

# Los sofismas de la Dictadura.

## Nuestro pueblo es apto para la Democracia.

Los hechos son irrefutables: no admiten réplicas, no toleran dudas, y se imponen despiadadamente sobre todos los razonamientos y sobre todas las negaciones.

La Dictadura del Gral Díaz es un hecho generalmente reconocido y negado sólo por algunos aduladores cretinos que con un empujamiento tan grande como su imbecilidad, se empeñan en sostener el constitucionalismo del actual Gobierno. Para tales cretinos el público tiene una sonrisa de lástima ó de desprecio. Las afirmaciones rotundas de que en México reina la democracia, sólo pueden considerarse como el producto de una lamentable ceguera ó de una desvergüenza inaudita. De todos modos, están muy lejos de aprovechar al Gobierno que las inspira y que las paga.

Los menos torpes de los que por salario defienden al Dictador, han comprendido que ya no pueden elogiarse, presentandole como gobernante demócrata, y han resuelto no negar el hecho patente de la Dictadura, sino confesarlo y justificarlo. La tarea es ardua, y superior á las fuerzas de los lacayos intelectuales del Autócrata; pero es la que esos lacayos necesitan hacer si no quieren que la Dictadura sucumba sin defensa ante las acusaciones de la opinión pública.

Cuando la Dictadura se inició, fué fácil desmentir á los que comenzaron á señalarla. Los primeros actos tiránicos no afectaron ante todas las conciencias la fama del Gobierno, y los aduladores pudieron, con cierta naturalidad, preconizar por algún tiempo el republicanismo de la administración porfirista. Pero transcurrieron los años, sin que la situación política se modificara; las elecciones se sucedieron hasta llegar á un número alarmante; el sufragio llegó á no ser practicado por un solo ciudadano; los actos electorales descendieron á la categoría de recuerdo histórico; el pueblo fué alejado por la fuerza de la palestra cívica, y en la conciencia nacional, que contemplaba el desastre de la democracia, se levantó una interrogación tremenda que difícilmente habría de contestar la Dictadura.

Ya entonces no fué posible, ó cuando menos prudente, sostener el constitucionalismo del Gobierno. Los intelectuales puestos al servicio de la tiranía, no recayeron ya en el absurdo de negarla; buscaron para ella justificaciones y disculpas. Sólo algunos idiotas de solemnidad continuaron proclamando que vivíamos en plena democracia, y hoy siguen sosteniendo su aberración con la terquedad estúpida de los ebrios.

El hecho se había impuesto, y los menos torpes de los aduladores tuvieron que aceptarlo. Confesaron paladinamente que la Dictadura existía, pero agregaron que la Dictadura era benéfica; convinieron en que el Gral. Díaz era un tirano; pero juraron que era un tirano bueno. Dijeron que nuestro pueblo no era apto para la democracia y que necesitaba ser educado para que supiera hacer uso de sus libertades y atribuyeron al Gral. Díaz el papel de educador de los mexicanos.

Examinados esos razonamientos á la luz del sentido común, ¿qué queda de ellos? No abundan en estos tiempos los imbéciles que creen en la bondad de los tiranos. La civilización y las enseñanzas de la historia han estereotipado en todos los cerebros humanos el axioma de que todas las tiranías son malas, y tal axioma no había de ser destruido por la sola afirmación de un eunuco. Decir, además, que la Dictadura del Gral Díaz educa y prepara al pueblo para la democracia, es el mayor de los absurdos. ¿Quién puede admitir que una tiranía educa al pueblo para la libertad? ¿Quién puede creer que los buenos ciudadanos se forman en la escuela de la abyección? ¿Dónde está el ejemplo del pueblo que se haya salvado por la opresión en vez de salvarse por la libertad? La Francia de la Gran Revolución, con sus

descamisados, derrotaba á las huestes de los monarcas extranjeros, y la Francia de Napoleón el Pequeño, con sus Ejércitos, sucumbía vergonzosamente ante las bayonetas prusianas. Es que la Francia de los descamisados era libre, mientras que la Francia de los Ejércitos napoleónicos estaba encadenada.

Si en México para algo nos ha preparado el Gral Díaz, ha sido para un desastre. ¿Mentira que el Dictador eduque los pueblos no se educan con tiranos, como las escuelas no se dirigen con capataces. Las hecatombes y las cárceles, las mordazas y las bayonetas, los crímenes y las brutalidades, no educan sino aterrorizan; no forman ciudadanos, sino eunuocos, y lejos de fortalecer á los pueblos, los debilitan y los corrompen.

La ineptitud de los mexicanos para la democracia, —dicen los serviles,—justifica y hace necesaria la Dictadura del Gral Díaz. El argumento es menguado.

Si nuestra pueblo no es apto para la democracia, ¿como la practicaba bajo los honrados Gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada? Precisamente el Gral. Díaz se sublevó contra Lerdo, porque consideró que este ilustre ciudadano no era bastante demócrata para ser digno de estar al frente de nuestra nación. El Gral. Díaz quería más democracia y consideraba excepcionales las aptitudes cívicas del pueblo, que hoy niega para disculpar su despotismo.

Es extraño que el Autócrata no hubiera reconocido nuestra decantada ineptitud, sino hasta que se hubo encaramado á la Silla Presidencial. Este reconocimiento de última hora, es casi chusco, y sirve cuando menos para desmentir la sagacidad que se le atribuye al Dictador, ya que al hacer su revolución no se había dado cuenta de la famosa ineptitud. Si la conocía, y á pesar de ello obró como todos sabemos, fué un falsario digno de los mayores anatemas.

Por lo demás, poca fuerza puede tener la afirmación de que somos ineptos para la libertad, lanzada en las actuales circunstancias. Llegará el Poder pasando sobre los cadáveres de los compatriotas; imponerse por la fuerza sobre un pueblo; engañarlo, diezmarlo, encadenarlo, y proclamar en seguida que ese pueblo no es apto para la democracia, es un sarcasmo horrible que hace más odiosa á la tiranía, lejos de disculparla. El asesino que después de sacrificar á un ser inerte, lo declarara inepto para la vida, no sería visto con menos repugnancia que los miserables que calumnian al pueblo para defender el despotismo.

También es curioso que el Gral. Díaz, y no otro, haya sido quien calificara nuestra cacareada ineptitud ciudadana. ¿Quién es Porfirio Díaz para calificarnos, y lo que es peor, para aplicarnos su odiosa Dictadura como salvación de no sabemos qué males? No es un infalible, ni muchos menos es nuestro dueño. Es sencillamente un tirano que pretende el imposible de justificar su opresión.

Contra los que vociferan que el pueblo mexicano es inepto para las prácticas democráticas, tenemos algo más convincente que todas las argumentaciones: los hechos. En Coahuila y en Oaxaca estamos presenciando una resurrección grandiosa del civismo. Allí los ciudadanos han probado tener conciencia de sus derechos y han verificado elecciones con envidiable corrección. No han sido ellos, sino las autoridades, las que han cometido infracciones, las que han desconocido la ley y las que no han estado á la altura de la democracia.

Y si bajo la misma tiranía, que todo lo atropella y todo lo ultraja, ha sido apto el pueblo para obrar democráticamente, ¿como no lo será cuando viva al amparo de un Gobierno honrado que respete al ciudadano y le garantice el ejercicio de sus inviolables prerrogativas? Los sofismas que esgrimen los la-

cayos en defensa de la Dictadura, no resisten el más ligero análisis, y una vez destruidos, solo quedan de la argumentación de los serviles, dos afirmaciones que despojadas de todo adorno retórico, vienen á significar estos dos hechos innegables: que en México existe una Dictadura y que Porfirio Díaz es un tirano.

## LO QUE DICE "THE GAZETTE."

De un artículo de "The San Antonio Gazette," traducimos los siguientes párrafos que ya como una de tantas muestras de la opinión de la prensa extranjera respecto al tirano Díaz, sino para dar las gracias por los favorables conceptos con que se juzga nuestra publicación. Dice el artículo: "REGENERACION es un periódico sostenido por el partido liberal y las clases más inteligentes del pueblo mexicano, y su misión es combatir al actual gobierno tiránico de nuestra República hermana. El periódico fué antes publicado en la ciudad de México, pero se suprimió más tarde y los editores fueron encarcelados y sus propiedades confiscadas por orden del gobierno. Los editores una vez libres, vinieron á Texas, y aquí, la lucha por la noble causa ha continuado con nuevo vigor.

"Como es perfectamente sabido, el Presidente Díaz y el Gobernador Reyes de Nuevo León tienen un bien organizado sistema de espías y de asesinos alquilados, no solo en México sino también en Texas, y los movimientos de los liberales mexicanos aquí, han sido vigilados muy de cerca poniéndoseles en su camino todo obstáculo posible.

"REGENERACION tiene una circulación de 10,000 ejemplares en México y ha venido á ser una espina para el déspota que impera en aquella infortunada tierra. Díaz está, por consiguiente, empleando todos los medios posibles, legítimos ó infames, para suprimir REGENERACION aun en este país."

## Un pueblo liberal.

### Serafini silbado estrepitosamente.

El famoso Inspector Apostólico Domingo Serafini, que fué á México á hurgar en los arcaños del clero católico y á arrancar á la frailetería sordida el óbolo que voluntariamente no enviaba al Papa; el Inspector Apostólico, al que los curas y los beatos han agasajado, recibió en Guadalajara una buena lección del pueblo.

El pueblo mexicano, no obstante que por veintiocho años ha estado á merced del clero y de la tiranía, ama y recuerda siempre la gloriosa Reforma, y á veces tiene desbordamientos que hacen sospechar el poco alroso que desempeñarán las solanas, cuando la Dictadura clerical imperante cada su puesto á un régimen de libertad y democracia.

Con gran anticipación se anunció la llegada de Dondomilgo Serafini á Guadalajara para el día 20 de Diciembre próximo pasado. Los mochos trataron de preparar una entrada triunfal al enviado de Pio X, y anduvieron haciendo invitaciones á las familias que viven en la Avenida Colón para que alumbraían y adornaban la fachada de sus casas. Desde sus primeras gestiones huble un podido prever su fracaso los clericales, si no fueran tan cretinos. Al invitar á un joven á que adornara su casa, éste les contestó que con mucho gusto lo haría; que alumbraía con profusión la fachada, formando con los focos un letrero que dijera «Remember» colocarlo debajo un retrato de D. Fenito Juárez, y más abajo esta inscripción: «Artículo 33 de la Constitución» Por supuesto que los infelices beatos acabaron por rogar al joven que no adornara su casa. Con bastantes trabajos logró la comisión que algunos adornaran las fachadas de sus habitaciones, y por esto no dejó de estar iluminada la Avenida Colón ni dejó de ostentar colgajes de mal gusto y cursa ornamentaciones de sacerdotil. La multitud hacía oleaje del Palacio Arzobispal á la Estación, y los clericales se frotaban las manos, creyendo que aquella multitud se inclinaría reverente al paso de Serafini y lo aclamaría pidiendo su bendición como si ella constituyera la garantía más segura para obtener la Gloria Eterna. Los desventurados mochos no sospechaban que el pueblo jalisciense iba á dar una prueba solemne de su liberalismo y una soberbia lección á los imbéciles que esperaban que ese digno pueblo recibiría con aplauso al representante de la facultad retrógrada.

A las siete de la noche entró Serafini en un lujoso carruaje, seguido de otros cuarenta ó cincuenta y cinco coches en los que iba el mejor Sociedad, es decir, la aristocracia inservible, la burguesía otopelada que siempre basa la alianza del fraude para afirmar su dominio sobre los pueblos embrutecidos por el fanatismo. La multitud era inmensa y el Inspector Apostólico la miraba con fruición y esperaba encontrar en ella un humilde rebano católico que postro y descubierta veneraría al enviado del Pontífice. Pero Serafini se engañó. No hubo quien pensara en arrodillarse; vió que todos los capetadores permanecieron con el sombrero caído, y cuál no sería el asombro del infeliz italiano al oír que por donde quiera vibraban atronadores, imponentes, los gritos de ¡Viva Juárez! ¡Viva la Constitución! ¡Muera el Papa! ¡Muera el Clero! ¡Muera Serafini!

Para salvarse de tan inesperadas manifestaciones, el desdichado Inspector Apostólico ordenó á su cohorte que se lanzara á toda velocidad, lo que fué obedecido. Cuando pasaba el carruaje por frente de la Forretera «La Palma» se escuchó entre la multitud expectante un sordo murmullo que Serafini, en su aturdimiento, tomó por halagadora aclamación. Agraciado el Inspector decidió obsequiar al pueblo con una generosa bendición, puso rostro beatífico, levantó la mano derecha, comenzó á mullar latín y... tuvo que detenerse azorado, porque de la masa del pueblo á cuyo frente marchaban algunos estudiantes, surgieron poderosos y distintos nuevos gritos de ¡Muera el Papa! ¡Viva la Reforma! ¡No necesitamos bendiciones! y otros por el estilo.

Desobediado completamente Serafini y rabioso y despedido por el recibimiento que merecidamente le hizo el pueblo, no paó hasta el Palacio Arzobispal, donde lo esperaba una bien preparada mesa. Ya se disponía Serafini á buscar consuelo en las succulentas viandas y en el champagne, cuando el Arzobispo y otros cretinos le regaron que, antes de comenzar el banquete, saliera al balcón á dar su bendición al pueblo. El infeliz que, al parecer, estaba famélico, y que no olvidaba lo que le había pasado, se rehusaba á salir; pero tanto le rogaron sus compinches y tales seguridades le dieron de que los ¡muera! no se repetirían, que al fin se presentó en el balcón. El último chasco tuvo lugar. Una rechifa formidable saludó la presentación de Serafini, que, más furioso y corrido que nunca, se metió á toda prisa, jurando no volver á aparecer ante el pueblo.

Así lo hizo. Los demás festejos que recibió Serafini, fueron enteramente privados y á ellos no concurrieron sino los mochos. El pueblo, después de la silba que propició al Inspector, no se ha vuelto á ocupar de él. Felicitamos al pueblo jalisciense por su liberalismo y lo presentamos como ejemplo á otros pueblos que aun no se atreven á sacudirse el yugo clerical.

## LA CORTE DE LOS MILAGROS.

El Presidente Municipal de San Pedro Coah., y sus hambrientos paniguados, constituyen una verdadera Corte de los Milagros, que con sus procederes truhanescos tiene escandalizada á la sociedad.

El más distinguido bribón de esta hampa pestilente es un tal Ricardo Hickman, politicastro, tahur y folclórico de último orden que, sin piedad para el idioma, garrapatea sandeces contra la oposición en el papasalillo asalariado «Las Noticias».

Los antecedentes de Hickman son nauseabundos. Aparte de ser un vago que siempre ha vivido en cantinas y garitos, este degenerado llevó alguna vez su maldad hasta el extremo de dirigir á las familias más respetables de San Pedro anónimos ultrajantes y calumniosos que justamente alarmaron á las víctimas de tan cobarde procedimiento. El imbécil anonimista fué descubierto al fin, y la sociedad indignada trató de expulsarlo de su seno, pero el Presidente Municipal Viezca, por razones de parentesco y de complicidad, protegió abiertamente al bellaco y lo sigue protegiendo aún.

Viezca ha concedido á Hickman la exclusiva del juego, recibiendo en cambio \$200 mensuales, que no ingresan, por cierto, á la Tesorería Municipal. En cambio salen de dicha Tesorería \$800 mensuales que Viezca se ha asignado como sueldo, ya que la Ley nada le asigna, y que sumados con los \$200, y con otras buscas á que da lugar la elasticidad del Presupuesto, hacen una renta nada despreciable para quien desempeña un cargo concejil

que no tiene señalada ninguna retribución

El principal garito de Hickman está instalado en el Hotel de Arsenio Cubillas Gutiérrez, á donde todos los gobiernistas concurren á desquitarse mutuamente.

Desde que en las elecciones municipales se vió la popularidad del partido independiente y el absoluto prestigio de los gobiernistas, estos están furiosos y tratan de aminorar á los miembros de la oposición encarcelando á algunos é insultando á todos desde las columnas del papasal veidido «Las Noticias».

Han puesto como director del papelucho á José M. Mendivil, que es un insignificante firmón, inepto hasta para escribir sandeces. Quién las escribe es Hickman. Este es el autor de las pedestres chocarrerías con que se engalanan «Las Noticias», y si no da su nombre, es por cobardía.

Mendivil es insignificante como firmón, pero no como rapaz. Al empezar la campaña política en San Pedro, Mendivil se presentó ante varios de los opositoristas, fingiéndose honrado é independiente y solicitando dinero para el fomento de su periódico. Consiguio una buena suma, que se embolsó tranquilamente, yendo después á venderse con los gobiernistas. Recordamos estos hechos, porque Mendivil anuncia en su papasal que tiene una agencia de cobros y no nos parece muy de confiar un individuo que ha cometido estafas á sangre fría. Cierto que dá la referencia de Arsenio Cubillas Gutiérrez, pero eso no satisface; hubiera podido dar la de Rouviar ó el Mallorquino. Antes de meterse á cobrador, debía Mendivil pagar lo que adeuda á los opositoristas.

Una prueba del descaro con que los gobiernistas persiguen á los ciudadanos dignos, lo encontramos en el mismo papelucho de que Mendivil es firmón, en un suelto que dice: «El Sr. Melquiades Contreras, Lerma, escribiente del Juzgado 2º Menor y Manuel Z. Salazar, secretario de la Presidencia, fueron destituidos de sus empleos, por haber abrazado la carrera política, lo que es incompatible con los empleos...»

En ningún país civilizado se pretendería como en México, que los empleados del Gobierno, por solo el hecho de serlo, perdieran sus derechos de ciudadanos y no pudieran ocuparse en política. Esto solo se ve en las satrapías que se han formado á la sombra de la Dictadura porfirista. Los Sres. Lerma y Salazar fueron destituidos de sus empleos sencillamente porque son honrados, porque son dignos, porque en las elecciones sostuvieron la candidatura popular y no la oficial. Si se hubieran portado como los paniaguados de Viezca, no se les hubiera tenido á mal que hicieran política.

Da asco hablar del círculo oficial de San Pedro; es tanto como remover un estercolero, pero es preciso hacerlo para que todos conozcan esa hampa nauseabunda que se atreve á levantar la voz ante los opositoristas que con toda honradez y justicia atacan la corrompida Administración cardenista.

## Malos tratamientos á los mexicanos.

¿No pueden hacer algo nuestros Consules?

Son ya proverbiales los malos tratamientos que se dan á los mexicanos en este país. Como nuestro Gobierno para nada se preocupa de nuestros compatriotas que viven en los Estados Unidos y aun ha dado consignas á los Consules para que no presenten ninguna reclamación ante el Gobierno americano, resulta que los mexicanos están enteramente desamparados en este país, y precisamente por eso son buscados con preferencia por algunos contratistas rapaces que los explotan impunemente, como no explotarían á individuos de otras nacionalidades cuyos Gobiernos son honrados y cuyos Consules velan por los intereses de sus compatriotas.

Con frecuencia llegan á San Antonio y á otras poblaciones donde hay bastantes mexicanos, individuos que organizan enganches, ofre-

# Regeneración

January 7th 1905.  
Subscription rates:  
Per annum. . . \$ 2.00 gold.  
Per 6 months. . . 1.10 "  
Director and Proprietario Ricardo Flores Magón.

## CONDICIONES:

"REGENERACION" Se publica los sábados. El número suito vale cinco centavos oro en los Estados Unidos del Norte y diez centavos plata en la República Mexicana.  
Los precios de suscripción son como sigue:  
En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado. . . \$ 1.10 oro.  
Por un año, pago adelantado. . . 2.00 oro.  
En la República Mexicana por un semestre pago adelantado. . . \$ 2.40 plata.  
Por un año, pago adelantado. . . 4.50 "  
Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

NOTA. Estos precios se aplican á las personas que mandan pagar directamente sus suscripciones sin necesidad de cobrarse.  
A las personas á quienes enviamos nuestro periódico y no mandan pagar, se les cargará un veinte por ciento sobre los precios arriba expresados y se les girará con el recargo indicado.  
A los Agentes se les abona el veinte por ciento.  
Para todo asunto dirigirse al Director.

EL SR. FRANCISCO FINNBY ES NUESTRO AGENTE EN MEXICO

ciendo á los trabajadores grandes ventajas y magníficos sueldos, que á última hora se convierten en labores pesadísimas y trabajos inquisitoriales.

En Noviembre del año pasado estuvieron en esta ciudad unos enganchadores, que con sus patrañas lograron llevar un buen número de trabajadores mexicanos á las labores algodonerías de Mississippi. Los enganchadores aseguraban que el trabajador percibiría un buen sueldo; que se le prestarían toda clase de garantías; que se les pagarían sus pasajes y al concluir el término del contrato se les volvería á su casa; que se les darían utensilios para sus habitaciones y que disfrutarían de una envidiable posición. Con tales promesas se entusiasmaron algunos mexicanos pobres, que carecían de trabajo, y se engancharon, saliendo para Hollywood el día 15 de Noviembre próximo pasado. No necesitaron más que llegar á ese punto, para convencerse de que habían sido víctimas de un engaño. Allí los enganchadores los entregan, vendiéndolos como carneros, con el Patrón con quien van á trabajar. Todas las promesas resultan mentira. No sólo no se les dan utensilios para que instalen su casa, sino que ni siquiera se les proporcionan sacos para hacer la pizca del algodón. Esos sacos los tienen que comprar los trabajadores de su propio peculio. Apenas se les paga á \$0.60 cts. el quintal de algodón picado, y como el algodón pesa tan poco, se necesita todo un día de improbo trabajo para reunir siquiera ese quintal. A esto se agrega que el tiempo es muy malo; hace un frío excesivo y casi continuamente está lloviendo, por lo cual sólo se puede trabajar dos ó tres días de cada semana. Las provisiones se venden á precios muy elevados en la tienda de raya, y las exiguas ganancias del trabajador, que no le alcanzan ni para vivir él mismo, menos le permiten enviar fondos á su familia, que sufre en otra parte las consecuencias de la miseria. Si alguno, desesperado de tan horrible situación, se atreve á huir en busca de mejores condiciones, es perseguido, se le trae amarrado y se le impone una multa de \$25.00, y si no puede pagarla, la desquita en los trabajos del Condado.

¿No habrá en Mississippi un Consulado de México que toma nota de estos hechos y procure que los contratistas cumplan á los trabajadores las promesas que les hacen al engancharlos? ¿Nuestro Gobierno se ha desligado por completo de todo vínculo con los mexicanos que viven fuera de la patria? ¿No hay una voz que se levante en defensa de los derechos de esos pobres trabajadores inicuamente explotados?

Cuando la Dictadura de Porfirio Díaz sea sustituida por un Gobierno honrado, nuestra nacionalidad, en los Estados Unidos y en cualquier parte del mundo, tendrá que ser respetada y no vista, como hoy, con menosprecio y con desdén.

## LEASE REGENERACION.